

RESEÑAS

**SOBRE
*LECTURA Y CONTRALECTURA
EN LA HISTORIA DE LA LECTURA
DE ALEJANDRO PARADA***

por

Matías Maggio-Ramírez

Universidad de Tres de Febrero

Profesor Adjunto de Lenguajes Artísticos II - Gestión del Arte y la Cultura

Industria Editorial - Producción Audiovisual

Contacto: mmramirez@untref.edu.ar

ORCID: 0000-0002-1106-1381

Una nota al pie de página es un espacio en el que convive tanto la erudición dieciochesca como las huellas para leer una tradición intelectual. En la primera nota que se encuentra en *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*, Alejandro Parada homenajeó a Roberto Juarroz y Josefa E. Sabor, profesionales de la bibliotecología y las ciencias de la información, que al igual que él se aventuraron por fuera de su campo disciplinar sin nunca perder sus orígenes. Esa nota al pie se insertó como un aviso para el lector; para recordar que el ejercicio profesional de la bibliotecología no sólo es prestar servicios al usuario sino también reflexionar sobre su práctica y su historicidad. En ese marco es que el autor reclama un asiento, en la mesa de estudios sobre el mundo del mundo del libro, la lectura y las bibliotecas, para la bibliotecología. El libro es una revisión bibliográfica y estado del arte analítico sobre la Historia de la Lectura.

No siempre los lectores siguen los pasos propuestos por los autores, Parada lo sabe y por eso elaboró dos recorridos. Para adentrarse en los debates sobre la Historia de la Lectura en los últimos treinta años, una de las propuestas, implica cruzar el umbral de la portadilla del capítulo 1 para seguir la numeración secuencial de las páginas, cada uno con su bibliografía, hasta llegar al final. El otro sendero apela a la experimentación literaria, pero también a géneros literarios caídos en desgracia como los diccionarios y enciclopedias, de la lectura no secuencial. El libro tiene como público objetivo a docentes y estudiantes universitarios, principalmente de los cursos de Historia del Libro y las Bibliotecas o de Historia de la Cultura Escrita. Parada recopiló e interpretó la bibliografía existente en castellano para analizar las distintas concepciones sobre la Historia de la Lectura, en el primer capítulo. En el siguiente aborda las características que dan identidad y diversidad a la disciplina; para, en el tercer capítulo, “analizar el devenir de la Historia de la Lectura más allá de los aspectos con los cuales la conocemos” (Parada, 2020: 12). El cierre del libro es la síntesis y cuestionamiento de los capítulos anteriores, no sin antes recordar que los bibliotecarios, “aunque para algunos parezca poco creíble, estamos en una morada privilegiada para escribir sobre la historia de los lectores” (Parada, 2020: 16).

En el primer capítulo retoma las definiciones sobre representación y prácticas lectoras que se encuentran en la obra de Roger Chartier y en el circuito comunicacional de Robert Danton. Lo hace sin ahondar en el andamiaje teórico de esos conceptos porque busca presentar una

introducción al tema para dejar espacio para profundizar en la lectura de los autores que presenta, cuyas obras se encuentran en castellano. La paleografía, desde la reconfiguración que encaró Armando Petrucci, y la bibliografía material de tradición inglesa, también son reseñadas para que sirvan como caja de herramientas para el novel investigador.

El capítulo siguiente se pregunta por cuál es la especificidad de pertenencia de la historia de la lectura cuando comparte tema, fuentes y miradas con distintos campos disciplinares. La historia de la cultura escrita, en tanto abarca las producciones manuscritas, desde la aparición de la imprenta es el paraguas disciplinar que permite, al decir de Danton, “abordar la mixtura temática de la cultura escrita, la civilización impresa, los usos editoriales, la teoría de la recepción, y las modalidades de apropiación de los discursos” (Parada, 36). Ese recorte se volverá a plegar sobre sí mismo para ampliarse en nuevos caminos. Desde las humanidades se indagó sobre la Historia de la Lectura desde paradigmas como la microhistoria italiana y la antropología simbólica, pero no hicieron más que fomentar el auge de los estudios de casos en oposición a los estudios seriales de *Annales*. La materialidad del impreso y las formas en que se lo interpretan, la fisiología de la lectura y su representación de la literatura médica, así como los estudios de usuarios desde la bibliotecología son distintos territorios en los que florece la historia de la lectura y que Parada introduce al lector.

El capítulo tres, “Pensar la Historia de la Lectura ‘de otro modo’”, se pregunta por la esencia de la disciplina que la encuentra en las interrelaciones que se establecen con otros eslabones de la cadena de valor del libro. Por ejemplo, el autor que indica cómo leer un texto opera sobre un horizonte de posibilidades, que luego se pueden contrastar con otras fuentes. La materialidad del texto, la distintas estructuras y formatos en los que se organiza y distribuye la información también implican un nuevo espacio para pensar la lectura, por lo que apuesta siempre a pensar por fuera de lo establecido para asir la lectura en tiempo pasado.

La Historia de la lectura se encuentra en sus primeras etapas, es una “disciplina en construcción teórica e inmersa en una etapa experimental y provisional” (Parada, 92). Los límites se ampliaron al incorporar, además del libro como objeto de lectura, a los productos de la cultura escrita, aunque nuestro autor propone ampliar los límites para abarcar también la cultura oral. La historia cultural, que enmarca las distintas maneras de responder por la historia de la lectura, es un paradigma que tal vez vuelva a reconfigurarse.

La bibliotecología y las ciencias de la información no suelen visitar la historia de la lectura desde un paradigma cultural que desborde más allá de las estadísticas de usuarios. Alejandro Parada, desde su rol como bibliotecario y profesor de Historia del Libro y las Bibliotecas, avanzó en la Historia de la

Lectura desde un enfoque cultural que le permitió dejar este relevamiento bibliográfico que se lee como un insumo necesario en la construcción de un estado de la cuestión. La producción académica de Parada, tanto en sus investigaciones para su tesis de licenciatura y doctorado, como los artículos que publicó en distintas revistas nacionales e internacionales, permiten sumarlo por mérito propio a la nota al pie con que inició el libro.